



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "NO MATARÁS"

### ARA – Gerard Casau

#### **Mario Casas es carrega a les espatlles un 'thriller' moral, nocturn i frenètic**

L'actor és un noi tímid arrossegat per una noia que és el seu antònim al film de David Victori. No matarás comença amb un llarg pla seqüència centrat en la nuca i les espatlles de Mario Casas, evitant fins al final mostrar-ne el rostre. Amb aquesta decisió, el director David Victori ens diu que el pes de la pel·lícula recaurà íntegrament en el cos de l'actor, a qui veurem de manera diferent de com estem acostumats. Aquí Casas encarna el Dani, un noi tímid que ha passat els últims anys cuidant el seu pare malalt, i que quan per fi està a punt d'aixecar el vol i marxar en un llarg viatge, coneix la Mila (la debutant Milena Smit, posseïdora d'una elèctrica intuïció física), una noia que és el seu antònim i que l'arrossega a una nit de violència i decisions al límit.

Amb aquest plantejament i acotament temporal, Victori s'espolsa el motlle acadèmic de l'anterior El pacto per deixar-se anar en una posada en escena més estripada i sensorial, explotant les possibilitats que el Poble Nou de Barcelona ofereix com a escenari inhòspit i solitari. Com ja passava a Contratiempo i la recent El practicante, Casas sembla interessat a esquerdar la seva imatge d'estrella, entregant-se de manera encomiable al trajecte que li ofereix No matarás: posar en dubte els pilars del que se sol considerar una bona persona, fins a arribar a un pla final, reflexiu i sostingut, que potser trontolla una mica en una proposta que treu el millor de si mateixa en el moviment incessant.

## **EL PAÍS – Javier Ocaña**

**El director, con cámara ágil, continuo secuencial cortante, notable uso de los sonidos y de la música, se introduce en la pesadilla a un palmo del rostro desencajado de Mario Casas**

En un instante ya avanzado de la pesadilla moral, social y criminal que es *No matarás*, estimable segunda película de David Victori, su personaje protagonista, un joven apocado y sumiso, buen trabajador y mejor hijo, se mira las gafas en un cuarto de baño ante lo que se le ha venido encima: uno de los cristales está resquebrajado, como su propia vida, rota por una noche de locura que le está obligando a tomar decisiones constantes y extremas, radicalmente alejadas de su hasta entonces pusilánime existencia. Pero esas manos temblorosas no sostienen unas gafas rotas cualquiera: son las mismas gafas rotas de Dustin Hoffman en *Perros de paja*, las de un timorato que siempre ha dicho y hecho lo que querían los demás. Ese joven, al que interpreta con rabia y desazón Mario Casas, es un borrego de paja.

“¡Ten cojones y vuela!”, le ha escrito su padre en una nota, justo antes de morir por una enfermedad terminal. El hijo lo ha cuidado con cariño y esmero hasta el último instante. A través de unas cuantas pinceladas sutiles y certeras, los primeros minutos del relato, escrito por el propio Victori en compañía de Jordi Vallejo y Clara Viola, dibujan una criatura muy reconocible en sus virtudes y sus defectos, con su hermana, con sus compañeros de trabajo: a un triste que se deja arrastrar por los que le quieren y por los que solo lo necesitan. Por eso, cuando llega el encuentro con la chica de la historia, la casi adolescente desconocida y llorosa que se le acerca en una hamburguesería, de un raro atractivo y peligrosamente manipuladora y enérgica, una femme fatale de los nuevos tiempos (Milena Smit, una revelación), el espectador sabe que es la hora de la perdición.

Victori, cámara ágil, continuo secuencial cortante, notable uso de los sonidos y de la música, te introduce en la pesadilla, en la ijo, qué noche!, a un palmo del rostro desencajado de Mario Casas. Y este, que hace apenas un mes estrenó *El practicante*, con otra actuación excelente, aquella de un tipo repulsivo, despliega su variedad de registros. Como una variante contemporánea del mito simbólico de la mujer delante del espejo (en pintura, en cine), el hombre delante del espejo, que no puede ser otra cosa que la pantalla del móvil, se interroga sobre sí mismo, sobre su mirada interior. Hasta confluir en una última mirada, esta al exterior, directamente a la cámara de Victori, a nosotros como espectadores, preguntados sobre lo que debe (o no) hacer en el último acto de una película diabólica de borregos y perros.

## **FOTOGRAMAS – Fausto Fernández**

### **Para transgresores del thriller convencional.**

**Lo mejor:** Un Mario Casas que logra que suframos constantemente con su personaje.

**Lo peor:** No soy precisamente fan de la selección de canciones del film.

Desde la primera (premonitoria) imagen que aparece en esta notabilísima película de David Victori, estamos pegados al protagonista, metidos en su propia piel. Nunca dejaremos de estarlo durante los angustiosos y frenéticos poco más de 90 minutos que ocupan un metraje que, en su mayor parte, acontece a lo largo de una de esas noches de mil demonios sin fin, donde todo siempre puede ir a peor. Dani, el pasivo y apocado personaje que vuelve a bordar un Mario Casas ya no necesitado de demostrar al mundo (amigo y enemigo) sus virtudes interpretativas, va a llevarnos de sus manos (manchadas de sangre) a través de una odisea nocturna repleta de malas decisiones, peor suerte y malditas casualidades. Victori, mucho más cómodo aquí, en *No matarás*, que en su debut en el largometraje, *El pacto*, aplica la máxima empática de Alfred Hitchcock respecto a sus asesinos, haciendo que sintamos la presión, la persecución y la fatalidad del protagonista. Fatalidad. El término que mejor se adecúa al film ya que no estamos ante la historia de un fugitivo inocente (si acaso que ha perdido la inocencia) o de un falso culpable, sino ante la caída en el abismo de alguien por simple azar; por la simple intervención de un destino caprichosamente criminal. *No matarás* es hija de dos obras maestras como el *Detour* (1945) de Edgar G. Ulmer y *La mujer del cuadro* (1944) del director que más obstáculos pusiera en el destino de sus antihéroes: Fritz Lang. De Ulmer, la película de David Victori toma el absoluto patetismo de víctimas y verdugo, mientras que de Lang se apropia de la idea de la mujer fatal como algo imprevisible, sexual, casi onírico; quizás mero producto de la imaginación o de los deseos del reprimido subconsciente del ocasional homicida.

Lo que hace de la película algo más allá de su rabiosa factura visual y su nervio narrativo próximo al cine de Gaspar Noé, o incluso de sus secuencias de lucimiento técnico (la tensa huida del edificio), es que en su prodigiosa escena final (que enlaza, perversamente, con la que abre el film) nos separamos bruscamente como espectadores y sufridos voyeurs del cuerpo de Dani para que éste no mire, interminablemente, directamente a los ojos. Una mirada fija que es la clave de la película. Que es una pregunta a la que nosotros tememos responder.

## **ABC – Oti Rodríguez Marchante**

### **La noche nos confunde, pero ¿tanto?**

Aunque el enganche de esta película es la presencia de Mario Casas, un actor de arrastre (tirón) que suele tener la virtud de arriesgarse con papeles incómodos le sean o no propicios, las mejores cualidades de «*No matarás*» son su ritmo en escalada y su potencia en caída libre. Empieza en sosiego, con la descripción de un joven al pie de la cama de su padre enfermo terminal, al que le ha dedicado todo su tiempo. Dani, personaje que interpreta con todo lo que

tiene Mario Casas, se revela como alguien ingenuo, compasivo y sensible..., y cuando comienza su infernal peripecia (absurda y fuera de toda lógica del personaje), Mario Casas le añade otro atributo a su personalidad: es un auténtico panoli.

El director, David Vígtori, utiliza para revolucionar su historia y a su soso personaje un eficaz agente corrosivo, el ácido sulfúrico de una mujer de pesadilla que lo tiene todo, juventud, belleza, estupidez, erotismo y ni un gramo de verosimilitud, papel que interpreta con la contundencia de una tuneladora Milena Smith, actriz desconocida pero tan poderosa que se come los planos y las secuencias como una manada de adolescentes su hamburguesa.

El ritmo en escalada y la atmósfera de nocturnidad y alevosía mantienen el argumento siempre hacia arriba, acompañado de una música más dirigida a las tripas que al oído y que enerva la sensibilidad del espectador tanto o más que los retortijones del argumento, que no da un paso atrás frente al disparate. Hay algún secundario, como Fernando Valdivieso o Víctor Solé, que llenan de fauces la idea que propone David Vígtori en su relato, que no es otra que la de que hasta un panoli acorralado es un tipo peligroso.

## **ESPINOF – Kiko Vega**

### **'No matarás', un thriller nocturno donde Mario Casas lleva todo el peso de una trama trepidante pero inverosímil**

David Vígtori llamó la atención del público hace un par de años con su debut en el largometraje tras muchos años de exitosa trayectoria en el cortometraje y la televisión. Si en 'El pacto' asistíamos a uno de esos thrillers de terror psicológico a medida de Belén Rueda, en su último trabajo, 'No matarás', nos toca un descenso a los infiernos que tanto transita últimamente el siempre interesante Mario Casas.

La primera secuencia de la película deja clara la jugada desde el primer minuto. La cámara seguirá muy de cerca a un personaje que lleva toda la vida cargando con la misma sobre sus espaldas. Esos créditos iniciales son los mejor de una película que abusa del detalle y termina por empantanar el resultado final: antes de esa estupenda secuencia el director decide adornar el momento en que el protagonista se pone los auriculares con un sonido que convierte el gesto en casi ciencia ficción. El subrayado, la hipérbole, será una constante durante su ajustado metraje, lo más acertado de la película junto a su protagonista. Ese gusto por el detalle termina por alejar la película de la realidad.

Dani es un buen chaval. En el trabajo es querido por introvertido, es tímido y lleva una larga temporada cuidando de su padre enfermo. Cuando esto último llega a su fin, decide que tal vez sea el momento de cambiar el rumbo de su vida. Una noche, conoce a una joven llamada Mila y, en efecto, su vida no será la misma nunca más. Pero para que todo eso pase tenemos que atravesar un enrevesado camino entre lo inverosímil y lo aleatorio, exigiendo un esfuerzo importante al espectador que quiera disfrutar de la propuesta.

Mario Casas y Milena Smit (nuevo fichaje de Almodóvar), ambos nominados a los Goya, defienden sus papeles con solvencia (otra cosa es lo de la nominación a Fernando Valdivielso,

porque necesito que alguien me lo explique). La música de Adrian Foulkes y Federico Jusid destaca incluso más que la fotografía de Elías M. Félix, demasiado oscura por momentos y que pretende situar la película en una onda que en realidad no le corresponde. O sea, está muy bien querer jugar en otras ligas, pero no estaría mal estudiar bien las reglas de cada una. Sus neones y sus noches no resultan mucho más impactantes que las de un anuncio para coches, que dirían Los Planetas.

Su puesta en escena y su riesgo con la cámara encima del protagonista es el mayor valor de una película donde Victori, de nuevo con sus colaboradores habituales en el guión, Jordi Vallejo y Clara Viola, sumerge a su nuevo (anti)héroe en una espiral de violencia que lo llevará directo al infierno a lo largo del día en que había decidido volar libre. Los contrastes, perfectamente reflejados en los comportamientos de Dani y Mila, ya avisan desde el principio de que algo se va a romper en cualquier momento.

Ahí es donde la película se vuelve más perezosa. Todos sabemos que algo va a ir mal, pero en su empeño por retorcer la historia del modo más inesperado el devenir de los acontecimientos se siente más forzado e irreal de lo que debería. Si el otro día hablaba de la suspensión de incredulidad que exigía el último trabajo de Kike Maíllo, 'No matarás' también se muestra altamente exigente en ese sentido. Es complicado ponerse en la piel del protagonista una vez que la caída libre resulta imparabile.

A pesar de todo, la nueva película de David Victori supone un paso al frente tras un trabajo mucho más rutinario y a medida de las multisalas. La crudeza que 'No matarás' destila por momentos, y una vez más tengo que volver al impactante y desolador prólogo, no está a la misma altura durante el resto de metraje. Al final tendremos Deus ex machina y asunto arreglado. Si el protagonista de 'Cosmética del enemigo' aseguraba que la belleza era algo que se lograba cuando quitabas todo lo que sobraba, a la película de Victori aún le sobra material para alcanzarla.

## **EL PERIÓDICO – Quim Casas**

Los esfuerzos de Mario Casas para fortalecer y hacer más digna su filmografía, después de convertirse en icono comercial del cine español, resultan loables, algo parecido, en el ámbito internacional, a lo que persiguen (y a veces obtienen, aunque por otros caminos), intérpretes internacionales como Robert Pattinson y Kristen Stewart.

En este largo camino por personajes nuevos y contrapuestos (de 'Fuga de cerebros' a 'Hogar', de 'Grupo 7' a 'El fotógrafo de Mauthausen'), Casas encarna en 'No matarás' a un joven más bien apocado que ha pasado demasiado tiempo cuidando de su padre enfermo. La muerte de este podría entenderse como una liberación, pero lo que le espera al protagonista es un auténtico calvario: conoce en el lugar menos adecuado a la chica equivocada, y esta le lleva hasta los confines de la violencia.

Esta especie de reedición ambiental, más que argumental, del 'After hours' de Martin Scorsese, que fuera estrenado aquí de forma inaudita con el título de '¡Jo, qué noche!', cambia

al yuppie en apuros nocturnos en el 'down town' neoyorquino por un chico humilde y honesto sometido a exageradas y excesivas pruebas por culpa de la chica en cuestión y sus violentos amigos. Tiene cierta atmósfera (demasiado de diseño) y a un buen Mario Casas, pero es bastante disparate en líneas generales.

## **LA VANGUARDIA – Jose Oliva**

### **Mario Casas: "No matarás" me ha cambiado, he hecho mi propio viaje personal**

El actor Mario Casas, una de las nuevas estrellas emergentes del cine español, ha confesado en el festival de cine de Sitges que su participación en "No matarás" le ha cambiado, como actor y como persona y, al igual que el personaje, la experiencia le ha servido para hacer su "propio viaje personal".

"No matarás", de David Victori, ha tenido su estreno mundial en el Festival de Cine Fantástico de Sitges. Se centra en Dani, un buen chico que se ha dedicado a cuidar de su padre enfermo y que tras su muerte retoma su vida, pero cuando ha decidido dar una vuelta al mundo en avión conoce por casualidad a Mila, inquietante, sensual e inestable, que convertirá esa noche en una pesadilla, en la que Dani se planteará cosas que jamás habría podido imaginar.

Victori, que debuta con este largometraje, considera que su película "comienza con un efecto dominó y continúa dando respuesta a la pregunta de qué podría pasar si se toma una mala decisión y se desencadena un viaje a los infiernos en el que quitar la vida a alguien fuera comprensible".

Aunque en los últimos tiempos Casas ha hecho thriller como "Adiós", "Hogar" o "El practicante", el actor ha asegurado que escoge los proyectos "de manera intuitiva, independientemente del género" y su opción final depende más de "estar atrapado por los personajes o por trabajar con algunos directores".

En esta ocasión, ha confesado, le atrae que "hay algo importante que es distinto, la manera de componer el personaje" y comenta como ejemplo que conoció a la actriz protagonista Milena Smit -una recepcionista de hotel que el director encontró a través de Instagram- en la primera escena en la hamburguesería.

Casas asegura que en ese primer doble encuentro, personal y de guión, encontró a "una actriz magnética" y con una frescura que le obligó a ponerse las pilas y le hizo "salir de la zona de confort".

"Hay otra escena en la que estoy con Milena en su piso y de repente irrumpe su marido, interpretado por Fernando Valdivielso, que no tenía que grabar hasta el día siguiente, e iniciamos una pelea en la que incluso me rompió mi móvil. El resultado es que la escena es más real", apunta Casas, que "con estas trampas" del director le "convirtieron en Dani a los 5 minutos".

Confiesa Casas que "en ese viaje personal" emprendido con "No matarás" se ha vuelto a "descubrir dentro de la interpretación" y añade: "En esta película me he abierto en canal totalmente. Dije al equipo, ¡haced conmigo lo que queráis!".

Reconoce Victori las influencias en su película de títulos como "Corre Lola, corre", la serie "The night of" y que su intención es "hacer cine desde la vida y, por esa razón, esta película ha sido una catarsis colectiva por la implicación de todo el equipo".

El director tenía claro que "la película tenía que ser sensorial", pero cuando llegó Mario Casas le dijo que el guión funcionaba, pero que tenían que estar en la verdad y eso les llevó a Milena, "una actriz no profesional que obligó a que los actores actuarán con absoluta libertad", no tan encorsetados por el guión.

Mario Casas ha revelado que algún día le gustaría dirigir películas: "Me pica más el gusanillo por lo visto con David Victori y su forma de trabajar con los actores; y esta película me ha permitido entender el cine de una manera distinta".

Sorprendida por la recepción de la película en Sitges y los elogios de sus compañeros, Milena Smit ha señalado: "Me he dado cuenta de que estaba cumpliendo sueños antes de tenerlos, porque nunca me planteé dedicarme a actuar y ahora tengo claro que es lo que quiero hacer".